

REPLICA 2

Diversidad humana y psicología diferencial

Francisco Javier Corbalán Berná(*)

Universidad de Málaga

En su reciente artículo, "Inteligencia como proceso básico", publicado en esta misma revista, mi entrañable compañero J.A. Mora (1991) viene a afirmar, como conclusión de sus reflexiones acerca de la inteligencia, que la Psicología Diferencial está, como modelo científico, agotada. Y no quiero decir que así no sea. Sobre todo si se tiene en cuenta que, normalmente, quien se agota se supone que es porque ha realizado un gran esfuerzo. Y, parece lógico pensar que una correcta evaluación de las aportaciones que la corriente diferencial ha hecho, fundamentalmente a la Psicología Aplicada, no podría sino calificarlas como un importantísimo esfuerzo científico.

Algo distinto sería, lógicamente, afirmar que está acabada o, más elegantemente, decir que está concluida su tarea como paradigma científico. Desearía, por si las ideas que allí se vierten pudieran ser interpretadas en este último sentido, exponer algunas sugerencias para la reflexión acerca del significado y perspectivas de trabajo de la disciplina diferencial y algunas puntualizaciones respecto de afirmaciones que se hacen en el referido artículo. Sirvan éstas que siguen como una reflexión afectuosa y como materia de contraste con aquellos conceptos.

En primer lugar, pareciera como si los estudios sobre inteligencia agotaran el campo de trabajo de la Psicología Diferencial; y que, por tanto, lo que sucediera en este contexto hubiera de afectar de lleno al conjunto de la disciplina. Esto no es así en manera alguna. Desde las minusvalías físicas, hasta el estudio diferencial de los sexos, pasando por

vejez, creatividad, personalidad, estilos cognitivos y otros, todos han sido campos de investigación del diferencialista, que desarrolla métodos específicos para el trabajo en las diversas áreas. No cabe pues efectuar una generalización a partir de lo que ocurra en el ámbito de los estudios sobre inteligencia.

Pero resulta, además, que en el gran debate internacional sobre la inteligencia, las cosas no son sólo como se señala, o al menos no son sólo así últimamente. Junto a un indudable incremento del interés en el estudio de los procesos básicos implicados en la inteligencia, y junto a una innegable crisis de los clásicos modelos factoriales o de rasgos, tal como se señala en el citado artículo, es asimismo destacable la importancia que una incipientemente consolidada Psicología Diferencial Cognoscitiva va adquiriendo entre la comunidad científica de los investigadores en inteligencia.

Destaca en esta línea de trabajo el propio Sternberg (1986, 1990), citado en el artículo en cuestión como fundamento del punto de vista contrario. Un simple examen de sus textos nos dará idea de la importancia que concede a las diferencias individuales por el número de sus alusiones a este concepto. Sus teorías han supuesto un hito importantísimo en la comprensión de los procesos intelectuales desde una perspectiva a la vez cognitiva y diferencial. Cabe citar asimismo el interés que durante los años ochenta despertó el estudio de un fenómeno que sin haber llegado a ser muy productivo, sentó las bases del abordaje diferencial sobre algunos aspectos cognitivos. Se trata de los trabajos que Jensen (1980 a y b, 1982 a y b, 1985); Nettelbeck (1983 a y b); Eysenck (1985 a, b y c, 1986, 1989) y otros muchos, desarrollaron sobre las relaciones entre tiempos de inspección, tiempos de reacción, potenciales evocados, etc. y medidas de inteligencia fundamentalmente.

(*) **Dirección para correspondencia:** Francisco Javier Corbalán Berná. Departamento de Psicología Social y de la Personalidad. Complejo Educación. Campus de Teatinos. Universidad de Málaga, 29003 Málaga (España).

© Copyright 1993. Secr. de Public. e Interc. Cient. Universidad de Murcia. Murcia (España). ISSN: 0212-9728. Artículo recibido: 19-10-92; aceptado: 24-10-92.

Por su parte, Royce y Powell, dos prestigiosos investigadores diferenciales, elaboraron una voluminosa Teoría Multifactorial Sistemática de las Diferencias Individuales, en la que crearon un marco conceptual de extraordinaria calidad para la investigación de la diversidad conductual, que -indudablemente- incorporaba las grandes cuestiones cognitivas y les daba respuesta desde un punto de vista diferencial (Royce 1973; Royce y Powell, 1981; Forteza y Prieto, 1981; Prieto, 1982).

Son, finalmente, de destacar las más recientes investigaciones de múltiples autores que trabajan en aspectos concretos de la cognición estudiando diferencias individuales o proponiendo teorías explicativas.

En este grupo cabe citar a J.B. Carroll (1976, 1978, 1980, 1981, 1983, 1988) por sus múltiples investigaciones sobre diferencias cognitivas y a R.F. Dillon y R.R. Schmeck (1983) quienes han sido editores de un texto fundamental en este campo: "Individual Differences in Cognition". Asimismo Hunt, Frost y Lunneborg (1989), que desarrollan un modelo de inteligencia atendiendo a las diferencias individuales. O en España, J. Sánchez Cánovas (1983); J.A. Forteza, M.P. Sánchez y M.A. Quiroga (1998); A. Andrés, A. Vigil y J. Tous (1989); y fundamentalmente, M. Juan-Espinosa y R. Colom (1989 a y b, 1990, 1991), y R. Colom y M. Juan-Espinosa (1989, 1990), quienes han desarrollado un extenso trabajo en torno a la Psicología Diferencial Cognoscitiva, su fundamentación teórica, sus posibilidades, su estrategia científica y una importante recopilación de datos procedentes de diferentes investigaciones.

Así pues, aunque admitida una parcial crisis de agotamiento, bien es cierto que existe un notable esfuerzo por salir de ella.

Resulta sorprendente, no obstante, la insistencia que desde algunos enfoques de la Psicología General o, más recientemente, Básica se pone en que el objeto de nuestra ciencia debe ser el sujeto "normal y adulto", o según otras formulaciones el "sujeto medio" o el "sujeto promedio", para ser más exactos. Esta es, en opinión de muchos de los diferencialistas, la gran falacia sobre la que se asienta la crítica a su disciplina, y una de las ideas responsables de la distancia entre los niveles de eficacia de la investigación básica y de aplicabilidad de la Psicología.

Se considera una gran falacia porque la pretensión generalista de que trabajar con puntuaciones medias supone acceder a las características del sujeto "normal y adulto" parece una evidente in-

congruencia. Nadie niega aquí la enorme relevancia de la investigación hecha con esta metodología, una de las más importantes aportaciones al conocimiento del sujeto humano. Pero de ahí a considerar que es éste el único camino, o a creer ingenuamente que promediando y despreciando la llamada "puntuación error" (las diferencias individuales, en definitiva) se accede al conocimiento exacto de los procesos y, de resultas, al "sujeto normal" hay una enorme distancia⁽¹⁾.

En realidad, un debate que subsiste detrás de éste, y que los psicólogos deberíamos abordar decididamente, es el que se refiere a si resulta correcto o no trasladar al campo de la Psicología ciertos elementos teóricos que, siendo básicos en la conceptualización de otras ciencias, por ejemplo la Física, no han quedado explícitamente expuestos como aplicables a nuestro objeto de estudio. Podemos referirnos concretamente al "principio de indistinguibilidad". Según este supuesto, cualquier átomo de un determinado elemento es perfectamente sustituible por otro cualquiera del mismo y su comportamiento será **exactamente** igual, indistinguible el uno del otro. De aquí al establecimiento de leyes generales hay solo un paso.

Pero ¿ocurre así en el comportamiento humano? Sustituyendo distintos sujetos ante las mismas circunstancias ¿tendríamos iguales comportamientos? Evidentemente no. ¿Y acaso sustituyendo grupos los obtendríamos? Pues tampoco. Sólo con muestras correctamente representativas de la población general podemos repetir resultados. Pero no porque todos los individuos actúen igual, sino porque trabajamos con resultados promedio, los únicos que alcanzamos a poder repetir sistemáticamente. De aquí nace la importancia trascendental que un correcto estudio de la Estadística tiene en la Psicología. Pero estos hechos no concuerdan con el supuesto de indistinguibilidad que citamos, es más, lo violan ostensiblemente. De ahí que las leyes generales de la Psicología no puedan soportar el mismo nivel epistemológico que las de la Física o cualquier disciplina en la que su objeto cumpla el citado supuesto. De ahí que el estudio de la variabilidad humana sea un elemento

⁽¹⁾ Roger Penrose, en su categorización de las teorías físicas básicas, se permite una velada descalificación de la Teoría Termodinámica precisamente por ser aplicable "solamente a promedios y no a los constituyentes individuales de un sistema" (Penrose, 1991, p. 567).

imprescindible en la construcción de una avanzada teoría psicológica⁽²⁾.

Existe, por otra parte, un interesante fenómeno que conviene analizar. Desde hace demasiado tiempo parece haber un cierto divorcio entre las Psicologías Académica y Aplicada. Ya Crombach en 1957 habla del intenso debate entre científicos y profesionales de nuestro campo. Curiosamente, las críticas a la disciplina diferencial no suelen provenir de los psicólogos que trabajan "en la calle", que emplean estrategias diferenciales de intervención ante sujetos y grupos evidentemente distintos; que utilizan conceptos diferenciales en sus descripciones y explicaciones de los procesos conductuales concretos; o que siguen usando cuestionarios y tests diferenciales, cada vez -eso sí- más antiguos por la falta de interés que entre ciertos investigadores estas necesidades despiertan. Las críticas tampoco suelen venir de los cientos de investigadores de todas las áreas, que utilizan en sus tesis y trabajos instrumentos y procedimientos de medida y análisis diferenciales para clasificar sujetos, controlar variables o pronosticar resultados; que abordan cuestiones nítidamente diferenciales en sus proyectos exploratorios; o que encabezan una y otra vez sus artículos sobre cualquier ámbito psicológico con el recurrido "Diferencias en...". Las críticas suelen venir, en cambio, de ciertos sectores "academicistas" que sólo en el modelo básico ven sentido para la Psicología, y a los que pareciera les incomoda la existencia de otras aproximaciones científicas -fuera del modelo generalista- a los fenómenos que estudian.

Curiosamente, mientras en Física se habla cada vez más de procesos singulares, como por ejemplo aquellos que aborda el estudio del caos determinista; mientras que la Física cuántica nos sorprende una y otra vez con las "particularidades" de las partículas; o mientras se proyectan modelos matemáticos para intentar "atrapar" conceptualmente los "saltos" cualitativos de los fenómenos, se pretende ignorar la relevancia de la individualidad humana para el estudio científico del hombre.

Se afirma en el artículo que uno de los factores históricamente "más importantes e influyentes" sobre la relevancia de lo diferencial en los estudios de inteligencia fue "el fuerte influjo del darwinismo" sobre la naciente Psicología. Y se sugiere que

en la actualidad no se ve la necesidad de que dichos estudios se enmarquen fuera de los restantes procesos psicológicos básicos.

Efectivamente, los procesos inteligentes tienen una importante vertiente susceptible de ser estudiada desde la perspectiva generalista o básica; todo lo referido a la generalidad de las tareas y estrategias cognitivas. Pero ¿ha de ser ello óbice para que se desarrollen investigaciones diferenciales cognitivas?

Por el contrario, podría afirmarse que si de un defecto fundamental adolece el paradigma básico es, precisamente, el monumental olvido que ha hecho del darwinismo, el evolucionismo o la genética, e incluso -en ocasiones- de la propia biología (Riviere, 1990, p. v; Juan-Espinosa, 1991); que por otra parte resultan ser algunas de las propuestas teóricas más elegantes y correctas fuera de la Física⁽³⁾ (v. Penrose, 1991, p. 199). Entre los principios básicos de la hipótesis evolucionista se encuentra precisamente el de la necesidad de la diversidad intraespecífica como mecanismo garante de la evolución intra e inter especies. De ahí la enorme importancia que un supuesto de **no indistinguibilidad** tiene para que una Psicología avanzada aborde con modelos cada vez más ajustados y precisos al complejo objeto científico que le compete, la conducta del ser biológico humano.

Esto último requiere considerar con detalle los supuestos teóricos de la Psicología Diferencial; desarrollar desde ella modelos que asumiendo dichos supuestos avancen más allá de las clásicas propuestas de los rasgos y factores, e intenten abordar desde nuevas perspectivas los perfiles de la variabilidad humana; y desde luego, intentar la creación de un hipotético nuevo marco matemático y teórico que permita la conceptualización de la inquietante y atractiva síntesis que supone el ser humano como especie única y, a la vez, como individuo diversificado.

(2) J. Bruner, un cognitivista de la llamada línea "dura", propone en un reciente texto suyo una renovación de la ciencia psicológica que, sin nombrarlo explícitamente, esta saturada de "diferencias individuales" (Bruner, 1991).

(3) Penrose afirma que la de la Selección Natural es la única que, fuera de la Física, se aproxima a su particular categoría de Teorías "Soberbias" (Penrose, 1991, p. 199).

Referencias bibliográficas

- Andrés, A., Vigil, A. y Tous, J. (1989). Personalidad, Estrategias Cognitivas y Tiempo de Inspección. *Estudios de Psicología*, 39/40, 5-19.
- Carroll, J.B. (1980). Remarks on Sternberg's: Factor Theories of Intelligence are all Right Almost. *Educational Researcher*, 9(8), 14-18
- Carroll, J.B. (1976). Psychometric Tests as Cognitive Tasks: A new Structure of Intellect. En L. Resnick (Ed.), *The Nature of Intelligence*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Carroll, J.B. (1983). Studying individual differences in cognitive abilities. En R.F. Dillon y R.R. Schmeck (Eds.), *Individual differences in cognition*. New York: Academic Press.
- Carroll, J.B. (1988). Individual Differences in Cognitive Functioning. En R.C. Atkinson, R.J. Herrnstein, G. Lindzey, R.A. Luce. *Stevens' Handbook of Experimental Psychology*. 2nd ed. Vol. 2. *Learning and Cognition*. New York: Wiley.
- Carroll, J.B. (1981). Ability and Task Difficulty in Cognitive Psychology. *Educational Researcher*, 10(1), 11-21.
- Carroll, J.B. (1978). How Shall We Study Individual Differences in Cognitive Abilities? Methodological and Theoretical Perspectives. *Intelligence*, 2, 87-115.
- Colom, R. y Juan-Espinosa, M. (1990). *Estudios sobre los fundamentos de la cognición*. Valencia: Promolibro.
- Colom, R. y Juan-Espinosa, M. (1989). La Investigación en Psicología Diferencial Cognoscitiva: Estrategias de Segunda Generación. *Estudios de Psicología*, 39/40, 133-158.
- Cronbach, (1957): Las dos disciplinas de la Psicología científica. En R. Alvira y otros (Ed.), *Los dos métodos de las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.
- Dillon, R.F. y Schmeck, R.R. (1983). *Individual Differences in Cognition*. New York: Academic Press.
- Eysenck, H.J. (1985). Revolution in the theory and measurement of intelligence. *Evaluación Psicológica*, 1, 1-2, 99-158.
- Eysenck, H.J. (1986). Inspection Time and Intelligence: A Historical Introduction. *Personal and Individual Differences*, 7(5), 603-607.
- Eysenck, H.J. (1989). El Lugar de las Diferencias Individuales en la Psicología Científica. *Estudios de Psicología*, 39/40, 161-206.
- Eysenck, H.J. y Barret, P. (1985). Psychophysiology and the measurement of intelligence. En C.R. Reynolds y V.L. Wilson (Ed.), *Methodological and Statistical Advances in the Study of Individual Differences*. New York: Plenum Press.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, M.W. (1985). *Personality and Individual Differences*. New York: Plenum Press.
- Forteza, J.A. y Prieto, J.M. (1981). Hacia una estructuración teórica de la Psicología Diferencial. *Estudios de Psicología*, 4, 68-75.
- Forteza, J.A. y Sanchez, M.P. y Quiroga, M.A. (1988). Introducción. *Investigaciones Psicológicas*, 5, 7-16.
- Hunt, E., Frost, N. y Lunneborg, C. (1989). Diferencias individuales en cognición: una nueva aproximación a la inteligencia. *Estudios de Psicología*, 39/40, 103-131.
- Jensen, A.R. (1980a). *Bias in Mental Testing*. London: Methuen.
- Jensen, A.R. (1980b). Chronometric Analysis of Intelligence. *J. Social Biol. Struct.*, 3, 103-122.
- Jensen, A.R. (1982a). Reaction Time and Psychometric g. En H.J. Eysenck (Ed.), *A Model for Intelligence*. New York: Springer.
- Jensen, A.R. (1982b). The Cronometry of Intelligence. En R.J. Sternberg (Ed.), *Handbook of Human Intelligence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jensen, A.R. (1985). Methodological and Statistical Techniques for the Cronometric Study of Mental Abilities. En C.R. Reynolds y V.L. Wilson (Eds.), *Methodological and Statistical Advances in the Study of Individual Differences*. New York: Plenum Press.
- Juan-Espinosa, M. y Colom, R. (1989a). La investigación en Psicología Diferencial Cognoscitiva: Estrategias de primera generación. *Estudios de Psicología*, 39/40, 55-101.
- Juan-Espinosa, M. y Colom, R. (1989b). Introducción a la Psicología Diferencial Cognoscitiva. *Estudios de Psicología*, 39/40, 39-53.
- Juan-Espinosa, M. y Colom, R. (1990). *Psicología Diferencial y cognición*. Valencia: Promolibro.
- Juan-Espinosa, M. y Colom, R. (1991). Comunicación personal (No publicado).
- Mora, J. A. (1991). La inteligencia como proceso básico. *Anales de Psicología*, 7 (1), 57-63.
- Nettelbeck, T. y Kirby, N.H. (1983a). Measured of timed performance and intelligence. *Intelligence*, 7, 39-52.
- Nettelbeck, T. y Kirby, N.H. (1983b). Retarded-non retarded differences in speed of processing. *Australian Journal of Psychology*, 3, 445-453.
- Penrose, R. (1991). *La nueva mente del emperador*. Madrid: Mondadori. (Edición original en inglés, 1989).
- Prieto Zamora, J.M. (1982). Entrevista con Joseph R. Royce. *Estudios de Psicología*, 9, 5-13.
- Rivière, A. (1990). Prólogo. En R. Colom y M. Juan-Espinosa (Eds.), *Estudios sobre los fundamentos de la cognición*. Valencia: Promolibro.
- Royce, J. R. (Ed.) (1973). *Multivariate Analysis and Psychological Theory*. London: Academic Press.
- Royce, J.R. y Powell, A. (1981). Teoría multifactorial-sistemática -exposición sucinta-. *Estudios de Psicología*, 4, 76-127.

- Sánchez Cánovas, J. (1983). *El marco teórico de la Psicología Diferencial*. Valencia: Promilibro.
- Sternberg, R.J. (1986). *Las capacidades humanas*. Barcelona: Labor (Edición original en inglés, 1985).
- Sternberg, R.J. (1990). *Más allá del Cociente Intelectual*. Bilbao: Desclée de Brouwer. (Edición original en inglés, 1989).

